

Cultura y economía ¹

Kari Polanyi-Levitt

Resumen

Se hace una introducción teórica e intelectual de Karl Polanyi, que destaca la crítica al discurso económico dominante, el cual tiene una fuerte influencia en la economía real como en la situación de la sociedad en su conjunto.

Palabras clave: Karl Polanyi, determinismo económico, democracia.

Abstract

Is a theoretical and intellectual introduction of Karl Polanyi, noted the criticism of the dominant economic discourse, which has a strong influence on the real economy and in the situation of society as a whole does.

Keywords: Karl Polanyi, economic determinism, democracy.

Karl Polanyi ha sido muchas veces descrito como historiador económico, antropólogo económico, economista sociológico y, en Italia como economista. Pero su único grado académico formal era en jurisprudencia por las Universidades de Budapest y Kolozsvár. Su vocación era principalmente la de un filósofo social y educador en el amplio sentido del término. Más exactamente, un educador socialista, con una vocación de elevar nuestras conciencias por encima del condicionamiento burgués, el cual ha invertido las relaciones del mercado de bienes con el aura de la verdad científico-social. No tenía el papel de revolucionario o de activista político, pero él frecuentemente estaba solo en su papel de profesor

¹ Ponencia presentada en la Conferencia Anual de la Asociación Americana de Sociología en San Francisco, Agosto de 2014. Es una versión actualizada del capítulo 7 del libro Kari Polanyi Levitt (2013) "From The Great Transformation to the Great Financialization. On Karl Polanyi and Other Essays", Fernwood Publishing, Nova Scotia, Canada, 2013, 286 páginas. Traducción del inglés al castellano para Ola Financiera de Eugenia Correa y Wesley Marshall.

y estudioso. El tema constante a lo largo de su vida y de su trabajo fue su permanente preocupación con la libertad en una sociedad industrial de la “era de las máquinas” crecientemente comercializada. Su crítica estaba dirigida a la creación de una sociedad de mercado que reduce el valor de toda actividad humana al valor de intercambio determinado por la oferta y la demanda en el mercado.

Dondequiera que él vivió, en Budapest o en Viena, en Londres o Nueva York, él era un observador comprometido con los temas del día. El propósito de sus escritos era siempre la clara y directa comunicación de las ideas. Con algunas excepciones, sus lecturas y ensayos no fueron publicados en revistas académicas pero aparecieron en publicaciones semanales o mensuales dirigidas al público en general. No fue sino hasta que él paso a la edad de retiro que fue invitado al Departamento de Economía de la Universidad de Columbia como profesor visitante en 1947.

Para mi padre y su generación, la Primera Guerra Mundial, que consumió millones de vidas, fue una experiencia traumática y transformadora. Este fue, yo creo, el evento definitivo en su vida adulta, que lo motivó a comprometerse en la búsqueda de los orígenes últimos del colapso de todas las aparentes certidumbres del mundo antes de 1914 y todos los desastres que le siguieron. En “La llamada de nuestra generación” escrito en 1928, Karl Polanyi expresó su profundo sentido de desencanto con toda una generación. Durante la Primera Guerra Mundial él fue oficial de caballería del ejército austro-hungaro en el frente ruso. Las condiciones eran terribles, y él estuvo atormentado por un sentido de responsabilidad personal de los desastres de los asesinados en la guerra y lo que el más tarde describió como el colapso de nuestra civilización.

Antes de la guerra, Karl Polanyi era conocido como el fundador y el primer presidente del movimiento estudiantil húngaro, llamado Galileo y dedicado a la libertad de pensamiento. Ello cambió el viejo orden monárquico, aristocrático, de la alta burguesía y de la iglesia, y se comprometió con la educación popular, incluyendo miles de clases de alfabetización para jóvenes trabajadores y campesinos. Recibió el soporte moral del poeta Endre Ady y la asistencia logística de los masones. Apoyó la revolución cuando terminó la guerra y la monarquía en 1918, pero se opuso al régimen comunista de corta vida que le siguió. En 1919 dejó Viena, y muy pronto fue seguido en su largo exilio por todas las secciones de la izquierda política.

A principios de los años veinte, Polanyi conoció a Ludwig von Mises, el líder de los economistas austriacos en el debate sobre la factibilidad de una economía socialista en las páginas del *Archiv fur Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*. Hasta ese momento ningún país en el mundo había todavía construido una economía socialista. La temprana Unión Soviética estaba comprometida en una guerra civil de sobrevivencia. Su posición socialista no era la tradicional de la democracia social europea, ni tampoco de la planeación comunista centralizada. Estaba más cerca de la tercera corriente de la tradición europea socialista -la populista, sindicalista, cuasi-anarquista, y comunitaria. Entre sus influencias importantes se incluye la visión cooperativista de Robert Owen; el gremio socialista de G.H. Cole; el 'socialismo funcional democrático' del austro-marxista Otto Bauer; y de la insistencia de Max Adler sobre la misión socialista de la clase trabajadora de aumentar el nivel cultural de la sociedad por encima de la ética comercial de la burguesía.

Polanyi admiraba los alcances de la administración municipal de la Viena Socialista, incluyendo la creación de vivienda social que era

luminosa y moderna y diseñada por algunos de los líderes de la arquitectura en Viena. Más que ello, él valoraba la importancia de poner en la organización una variedad de actividades culturales educativas y recreativas. Desde 1924 hasta que dejó Inglaterra en 1933, su columna seminal en *Oesterreichische Volkswirt* comentó sobre la situación internacional de la escena política y económica. En el clima político que siguió al asesinato de Primer Ministro por un nazi, la suspensión del parlamento y el inminente conflicto con los trabajadores organizados y el partido social demócrata, para el otoño de 1933 el empleo de tiempo completo en la *Oesterreichische Volkswirt* había terminado y dejó Viena para irse a Londres, manteniendo su posición en el consejo editorial como director no residente y continuó contribuyendo en la revista hasta su disolución en 1938, seguida de la anexión alemana de Austria.

En Inglaterra él se asoció con la Izquierda Cristiana y coeditó *Christianity and the Social Revolution*. En 1936 encontró empleo con la Asociación de Trabajadores de la Educación como profesor de conferencia en pequeños pueblos de provincia de Kent y Sussex. Estaba sorprendido por el empobrecimiento cultural de la clase trabajadora de Inglaterra, el país más rico de Europa, comparado con el empobrecimiento económico de la posguerra en Viena. Él fue llamado a dictar cursos sobre asuntos internacionales contemporáneos y sobre historia económica y social inglesa. Sus investigaciones y notas de lectura formaron el esqueleto sobre el cual construyó el libro *La gran transformación*.

Aunque *The Great Transformation* fue escrita en Bennington College, Vermont, entre 1940 y 1943, fue en Inglaterra que Polanyi encontró los orígenes del desastre que ocurrió en Europa entre 1914 y 1945. En la primera parte de este libro, él rastreó los intentos de los poderes occidentales victoriosos de restaurar el Viejo Orden económico, incluyendo el patrón oro, en los ‘Conservative Twenties’ (conservadores años veinte), y los efectos

del colapso del capitalismo sobre los países más débiles y derrotados de Alemania y de las regiones austro-hungaras en los ‘Revolutionary Thirties’ (revolucionarios años treinta). Estos conocimientos fueron desarrollados desde la perspectiva de la Europa Central de Polanyi, de países pequeños y débiles, arrastrados por las cuerdas del crédito de la City de Londres y la Bolsa de París y finalmente por Wall Street. Los acreedores de occidente impusieron los programas de austeridad que demandaban recortes presupuestales aniquilando los programas sociales y despidiendo empleados públicos. Se parecían a los programas de ajuste estructural impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) sobre los países endeudados del Tercer Mundo en los años ochenta y noventa, y actualmente, por las medidas de austeridad impuestas por los acreedores internacionales de los países de la periferia sur de Europa como Grecia y Portugal. En 1932 en Alemania, con 5 millones de desempleados, el canciller Brüning orgullosamente anunció que el gobierno había balanceado el presupuesto, precipitando la crisis política que condujo a Hitler a la cancillería en enero de 1933. En Italia, Austria, España, Portugal, Polonia y otros países debilitados y vulnerables de Europa continental después de 1918, regímenes fascistas católicos asumieron la oficina, usando controles de cambio para defender monedas e imponer tarifas y otras medidas de protección económica. Las lecciones de esta historia de Europa al inicio del siglo XXI es inevitable.

En los pasajes en donde cierra el recuento de los años de entreguerras, Polanyi escribió: “Con el objetivo de comprender el fascismo alemán, nosotros debemos volver a la Inglaterra Ricardiana.” Como Marx antes que él, Polanyi localizó los orígenes del capitalismo industrial en Inglaterra. “La Revolución Industrial fue un acontecimiento en Inglaterra. La economía de mercado, el libre comercio y el patrón oro fueron invención

inglesa.” Los orígenes y las consecuencias del orden económico liberal colapsado en 1914 “deben ser estudiados en el nacimiento de la revolución industrial, en Inglaterra” (Polanyi, 1944/2001:32).

La recepción favorable de *The Great Transformation* en Estados Unidos resultó del nombramiento de Polanyi en la Universidad de Columbia. Ahí dictó un curso sobre Historia Económica General y se incorporó a la investigación sobre economía sustantiva² de sociedades arcaicas y primitivas con la ayuda de su ahora bien conocido paradigma de reciprocidad, redistribución e intercambio como las formas de la integración económica. Su intención no era proveer a la academia de antropología económica con un juguete intelectual para explorar ‘distantes’ y esotéricas culturas; era más bien sugerir que nunca en la historia humana, o en la experiencia humana, había estado la economía desenraizada o desvinculada de su matriz social como en la Revolución Industrial Inglesa, la que abrió la caja de Pandora del crecimiento exponencial acompañada de la desposesión social exponencial. Polanyi encontró que “nunca antes en la historia de la humanidad el principio de la ganancia había sido elevado como principio de la organización de la vida económica” (Polanyi, 1947/1968: 43) y en ninguna sociedad previa estaba permitido a las personas caer en un estado de indigencia a menos que toda la sociedad sufriera de hambre y otros desastres. Su investigación antropológica fue de gigantesca ayuda para probar que la economía de mercado del siglo XIX, mejor conocida como capitalismo de libre empresa, era un completo error, una aberración histórica que amenaza el futuro de la humanidad con la destrucción.

² De acuerdo con la “definición sustantiva” la economía es “el intercambio con su entorno social y natural, en la medida en que esto se traduce en suministrarle los medios para satisfacer necesidades materiales. Polanyi se opone a esta definición a la “formal” una que, por lo general, es adoptada por la economía neoclásica. Desde el punto de vista “formal”, el comportamiento económico consiste en la “economización” en el uso de los escasos medios para fines alternativos: K. Polanyi, “The economy as Instituted Process”, en *Trade and Market in the Early Empires*, ed. by K. Polanyi, C.M. Arensberg e H.W. Pearson, Glencoe, Ill.: The Free Press, p. 243.

La caída del “socialismo realmente existente” le dio un nuevo viento a las velas de las políticas de desregulación, privatización y liberalización del comercio y las finanzas. No es exagerado decir que la reestructuración post-comunista del orden económico internacional está implacablemente subordinando a la comunidad humana a las fuerzas del mercado buscando ganancias financieras a escala global. Como el libre comercio y el liberalismo económico en el siglo XIX, la construcción de la economía del libre mercado en el siglo XXI está siendo instituida deliberadamente con la intervención gubernamental.

Los más de 2000 “mejorados” acuerdos de inversión bilateral y libre comercio negociados por las agencias nacionales y multinacionales, que emplean muchos miles de tecnócratas de grandes ingresos, han creado una red global de obligaciones legales que subordinan a los gobiernos nacionales a la regla global del capital corporativo y financiero. Este proyecto está acompañado de un discurso económico con afirmaciones acerca de los beneficios universales y el bien común de la humanidad. Los científicos validan esas afirmaciones basándose en modelos matemáticos de equilibrio general producidos en las universidades, los centros de investigación y las instituciones de gobierno.

En lenguaje de Polanyi, la imposición sobre el resto del mundo de esta visión radical anglo-americana de la autonomía de las fuerzas del mercado respaldada por medidas para subordinar a las naciones, a los pueblos y a las comunidades a las prioridades del inversor, es una utopía cruda que amenaza con desatar fuerzas políticas reaccionarias incontrolables. Esto es incompatible con una gobernabilidad democrática, de manera que la diversidad cultural, el pluralismo y el medio ambiente natural son ahora tan frágiles, pues quedaron sujetos al criterio de rentabilidad.

Es penosamente claro que la economía no es capaz de guiarnos de manera segura a través del siglo XXI. Pero, no podemos despreciar su poder en mantener el actual orden económico, aunque sabemos que los problemas continúan ahí. Albert Einstein, cuyo genio apresuró el descubrimiento de los secretos del poder nuclear, estuvo atormentado por el temor que “las creaciones de nuestra mente fuese una maldición y no una bendición para la humanidad.” Las economías capitalistas conducidas por la ganancia individual ha producido extraordinario crecimiento económico pero la destrucción social y medioambiental que la acompaña ahora amenaza la existencia de la humanidad. Todas las ciencias sociales deben –para usar las palabras de Karl Polanyi– estar “sujetas a total reconsideración,” empezando con el pensamiento económico con su simplismo y supuestos profundamente erróneos concernientes a la naturaleza humana y el “hombre” en sociedad. Permítanme señalar brevemente una agenda de tres falacias que debemos ensayar para reparar el daño. No es que vaya a ser sencillo debido al poder que requiere tener, y que debe ser movilizadado para sujetar y llevar adelante sociedades humanas fuera de los dictados y la dominación del capital sobre el trabajo, el dinero y sobre las personas.

Falacia 1: Homo Economicus

El concepto de una maximización y minimización individual motivado por el deseo de obtener más con el menor esfuerzo por un calculo de “utilidad” y “desutilidad”, es una ficción, pero hemos sido socializados a comportarnos como si fuera de hecho la naturaleza del ser humano. Para expresarlo de manera simple, la ambición y la flojera han sido entronizados como las motivaciones humanas básicas (llamadas “reales” porque ellas son “materiales”) mientras la necesidad humana de amor, compañía, vida comunitaria, respecto, creatividad, un sentido de significado de la vida, y la armonía con la naturaleza son considerados secundarios (o “ideales” porque no se cree que sean esenciales para nosotros

como productores y consumidores). Tal distorsión del comportamiento humano es una consecuencia -y una necesidad- de la universalización de las las relaciones mercantiles. He aquí los textos básicos que abren capítulos de El capital de Carlos Marx en los que tan poderosamente explica que por debajo del intercambio de mercancías yacen relaciones sociales. Desde aquí, Karl Polanyi deriva el concepto de mercancías "ficticias" para el trabajo, la tierra, el agua y el dinero. Así, los niños no son concebidos y alimentados porque sus padres están creando el "lado de la oferta del mercado laboral". El creador nos agració con tierra fértil, agua o minerales útiles para ser vendidos, comprados y detentados como propiedad privada. Como el dinero y su precio (interés) es una construcción social para el beneficio de la sociedad, todas las sociedades anteriores a la nuestra consideraron inútil e ilegal permitir onerosos intereses por aquellos con el poder de extraerlos.

La verdad es que los seres humanos somos esencialmente criaturas sociales. Eso tiene que ser el punto de partido en nuestra reconstrucción del lugar de la economía en la sociedad. La realidad de la sociedad, como Karl Polanyi estuvo insistiendo por un tiempo, significa más que la trivialidad de que vivimos en sociedad y no podemos escapar a ella. Significa que dentro de cada uno de nosotros está la necesidad de la protección de un sistema de soporte social y comunitario que nos proporciona autorespeto y dignidad, y así libertad personal.

Falacia 2: Creencia en el determinismo económico

El determinismo económico es una filosofía que comparte el capitalismo tecnocrático, que podría darnos la creencia de que la sociedad industrial moderna debe ser universal y por todas partes asumir las características particulares que adquirió en sus manifestaciones en Europa y Norteamérica. Las leyes de intercambio que gobiernan la economía capitalista están hechas para ser

leyes generales de la sociedad. El socialismo como lo conocimos en su forma en Europa del Este sufrió de la misma arrogancia europea. Así, escribe Polanyi, el determinismo económico es inaceptable desde la ideología socialista como desde la capitalista, y el tema central del hombre en sociedad es “cómo organizar la vida humana en una sociedad de máquinas”.³

Aquí se encuentra el significado de veinte años de investigación en antropología económica de Polanyi, que le permite concluir que, y cito, “(nada) es más obvio para el estudiante de antropología que la variedad de instituciones encontradas para ser compatibles con prácticamente con idénticos instrumentos de producción.”⁴ De lo que se desprende que la economía debe ser destronada de ser el rey o la reina de las ciencias sociales. Debemos revertir la tendencia a la sobre especialización, reintegrar el estudio del individuo en la sociedad, entender las relaciones entre la manera en que nuestro sustento está asegurado, con la manera en la que nosotros en la sociedad nos organizamos dentro de la gran realidad de la matriz cultural de cada sociedad. Debemos reconocer que estamos bendecidos en la diversidad de nuestras culturas, que nosotros necesitamos la familiaridad de nuestra particular cultura milenaria, y que es humanamente intolerable ser forzado a vivir bajo valores culturales alienados.

Para mí el paraíso del Jardín del Edén, de la mitología bíblica, es la notable fortuna de la humanidad en el planeta tierra al ser bendecidos con la abundante variedad de la naturaleza y la cultura. Los peligros de comer de los frutos del árbol de la ciencia son los temores expresados por Albert Einstein -que podemos destruir la riqueza de la existencia humana si el conocimiento no es templado por la moral. La ciencia ficción nos apunta hacia el infierno en la

³ K. Polanyi, *Our obsolete market mentality*, 1947, en K. Polanyi: *Primitive, archaic and modern economies*, G. Dalton ed., Boston: Beacon Press, 1971.

⁴ *Ibid.* Puede verse también: K. Polanyi, “On belief in economic determinism”, *Sociological Review*, 1947, vol. 37, no. 1, pp. 96-112.

tierra que nos podría esperar en un mundo en el que la tecnocracia triunfa sobre la humanidad.

Falacia No 3: La libertad económica = la libertad personal

Para descender desde lo filosófico a lo más inmediatamente mundano, me gustaría cerrar con la identificación de una falacia más obvia -la idea de que el liberalismo económico y la libre empresa es la manera de ampliar la libertad personal. Esta idea, que muchos de nosotros creímos fue bien y verdaderamente desacreditada, adquirió una nueva vida con la llegada de M. Thatcher y R. Reagan al poder en la década de los ochenta. Se ha convertido en la ideología radical de la derecha. Las raíces de la idea se encuentran en la época de la salida de Europa del feudalismo, y del grito de que el campesino, no el terrateniente, debe poseer el producto del sudor de su frente y el trabajador debe tener derecho a los frutos de su trabajo. Este fue el tema original por los derechos de propiedad sobre los derechos de los privilegios de los tiranos feudales. La extensión del principio de los derechos de propiedad a gigantescos acumuladores de capital impersonales - a las empresas y bancos transnacionales- es totalmente inaceptable. Las iniciativas occidentales para abrir a las sociedades del Tercer Mundo a los derechos de libre disposición de los inversionistas extranjeros deben ser enfrentadas, y a través de las estrategias para proteger los derechos soberanos de las naciones y, más concretamente, para destronar al dólar como moneda de reserva dominante.

El orden económico y político internacional debe proceder con el debido respeto a la soberanía de las naciones que son las manifestaciones políticas de las comunidades culturales modernas. En un esfuerzo por esbozar las bases de un orden viable y humano de las cosas, Polanyi identificó lo que llamó cuatro perspectivas de un socialismo humanista:

1. La democracia pluralista, es decir, la libertad en la sociedad.
2. La independencia nacional, es decir, la libertad frente a la dominación imperialista.
3. La cultura industrial, es decir, la aceptación de la tecnología moderna.
4. Un orden internacional socialista, es decir, la coexistencia de diferentes culturas y el respeto a la soberanía nacional.

En esta perspectiva, la nación sigue siendo la unidad cultural y política fundamental de la sociedad. En una carta escrita en 1957, Polanyi argumentó

Pocas palabras en sociología política son tan pervertidas como nación, nacional o nacionalista. Después de la nación feudal, llegó la nación burguesa, que ahora está siendo reemplazada por la socialista. La connotación esencial es siempre acerca de la comunión de los seres humanos. El corazón de la nación feudal era privilegio; el corazón de la nación burguesa era propiedad; el corazón de la nación socialista es el pueblo, donde la existencia colectiva es el disfrute de una comunidad de cultura. Yo nunca he vivido en una sociedad así.⁵

Pero el socialismo, como Polanyi lo concibió, debe ser redefinido más allá de simples términos de propiedad. Se debe involucrar la subordinación deliberada de la economía hasta los confines de la comunidad humana. Las necesidades materiales y su satisfacción - la tecnología de producción- son meramente accesorios a un tejido de la sociedad, una red de relaciones sociales que son inherentes a la vida en condiciones humanas.

No debemos, no podemos darnos el lujo de tener miedo de la restauración de la moral en las ciencias sociales. Como Einstein, el

⁵ Carta a Rudolph Schlesinger, prospective editor of the journal *Co-existence*, founded by Karl Polanyi in 1964.

científico más grande natural de nuestra era, advirtió, la preocupación por el hombre mismo y su destino siempre debe formar el principal interés de todos los esfuerzos técnicos. Por ello es posible que no consigamos ventajas dentro de los estrechos confines de nuestras instituciones académicas, pero podemos disfrutar de la satisfacción de contribuir con un pequeño chisguete a la corriente humana que está afirmando la voluntad de la vida en su conquista sobre la destrucción y la muerte.

Es un tributo a la fuerza moral de su espíritu que el trabajo de Polanyi haya conservado una frescura y una relevancia, que continua hablándonos a lo largo de las siete décadas que han pasado desde que fue escrito. Su trabajo es cada vez más citado. Una relectura de *La gran transformación* aparece como un urgente llamado a la solidaridad, para proteger a las comunidades, los pueblos y las naciones en contra de la atomización de la sociedad y la canibalización de los recursos culturales y naturales del planeta, por las fuerzas rapaces de los mercados de capital global.

La visión de Karl Polanyi de una libre sociedad cooperativa, democrática y justa basada en la propiedad y control social de los recursos económicos sigue viviendo porque no se basa en el determinismo tecnológico o económico.

Su visión fue nutrida del indomable espíritu humano que él tanto admiraba en M. Bakunin, V. Zasúlich, y los otros revolucionarios rusos -y todos los demás principios de los rebeldes que se enfrentaron el poder autoritario, incluyendo a Jesús de Nazaret. Su cristianismo -en ningún momento practicado dentro de la institución de alguna Iglesia- se basaba en la comunión de los seres humanos. La libertad, tan central a sus preocupaciones a lo largo de su vida, estaba arraigada dentro "de la realidad de la sociedad." Pero la realidad de la sociedad, y las limitaciones que esta realidad

pone sobre las acciones, valores e ideas de todos los que ineludiblemente vivimos dentro de la sociedad, no nos libera de la responsabilidad de ejercer la libertad de acción y pensamiento y nunca caer en el determinismo y fatalismo.

Propuesto 18 de marzo 2015

Aceptado 18 de abril de 2015